



EEUU utilizó la paranoia rusófoba y la geopolítica energética para tomar el control de Europa. Por Andrés Korybko

Posted on Febrero 11, 2026

Es inimaginable que Estados Unidos permita a cualquier competidor reducir su enorme cuota de mercado en la industria energética europea, que planea ampliar aún más para hacer que Europa dependa aún más de él, y que Estados Unidos no utilice esto como arma si Europa alguna vez lo desafía en algo importante.

La disputa entre Estados Unidos y Europa sobre la adquisición de Groenlandia planeada por Trump , para la cual incluso amenazó con imponer aranceles punitivos a varios aliados de la OTAN antes de ceder tras un acuerdo marco, expuso la estricta relación jerárquica de vasallo-cliente entre ambos países. Esto fue reconocido explícitamente por el primer ministro belga, Bart De Wever, quien afirmó: «Ser un vasallo feliz es una cosa. Ser un esclavo miserable es otra muy distinta», en respuesta a la presión de Trump sobre Europa.

El discurso del presidente francés, Emmanuel Macron, en Davos complementó las preocupaciones de

Wever al acusar a Estados Unidos de intentar “debilitar y subordinar a Europa”, en respuesta a lo cual pidió “construir claramente una mayor soberanía económica y autonomía estratégica”, aunque podría decirse que ya es demasiado tarde para eso. Politico informó recientemente que “ crecen los temores sobre la creciente dependencia de Europa de las importaciones de gas estadounidenses “, que Estados Unidos podría utilizar como arma en medio de serias disputas futuras con la UE sobre cualquier tema.

No solo podría cortarles sus exportaciones, sino que su bloqueo a Venezuela demuestra su voluntad política de incautar petroleros energéticos en el mar , política que podría emplearse en ese escenario para garantizar que otros proveedores no puedan satisfacer las necesidades de Europa. Asimismo, los únicos países realistas que podrían hacerlo son las monarquías del Golfo, que ya se encuentran bajo la influencia estadounidense. Por lo tanto, es posible que esta dependencia se aproveche para obtener concesiones de una UE recalcitrante.

Surge entonces la pregunta de cómo surgió esta dependencia, que se debe a que Estados Unidos instrumentalizó la paranoia europea de que Rusia supuestamente era quien instrumentalizaba la geopolítica energética como castigo por el apoyo militar europeo a Ucrania, aunque nada de esto se materializó. Por el contrario, Rusia mantuvo su compromiso de cumplir sus obligaciones contractuales con Europa a pesar de que sus exportaciones energéticas literalmente alimentan las fábricas de armas europeas que producen armas que se entregan a ucranianos para matar a rusos.

En su defensa, Rusia parece tener como objetivo conservar su reputación de proveedor fiable para no ahuyentar a otros clientes (tanto actuales como potenciales), así como asegurar ingresos presupuestarios adicionales, parte de los cuales se invierten en la producción de las armas utilizadas en la operación especial . A día de hoy, Rusia sigue exportando energía a Europa, aunque a una escala mucho menor debido a las sanciones antirrusas de Europa y a su desvío de los suministros rusos hacia los estadounidenses.

Sin embargo, aumentar las importaciones energéticas rusas no está en el horizonte, ya que ninguna gran economía europea se atreve a irritar a Estados Unidos importando menos. Siguen importando cantidades mucho menores de energía rusa debido a la incapacidad del mercado para reemplazar sus exportaciones hasta el próximo año . Cualquier medida para aumentar las importaciones desde Rusia, como reanudarlas a través del único gasoducto Nord Stream intacto o de los varios terrestres, podría conducir a su destrucción, como lo demuestra el precedente de Nord Stream , que constituye un poderoso factor disuasorio.

En retrospectiva, Europa cedió su soberanía a Estados Unidos al sancionar la energía rusa, lo cual hizo después de que Estados Unidos utilizara como arma su paranoia rusófoba. Estados Unidos entonces reemplazó la dependencia de Europa de la energía rusa y está dispuesto a utilizarla como arma si Europa alguna vez lo desafía en cualquier asunto importante. Si Europa y Rusia hubieran mantenido a gran escala

su “pacto fáustico” de impulsar mutuamente su industria armamentística, financieramente en el caso de Europa y literalmente en el de Rusia, Europa aún conservaría su “autonomía estratégica” .

Andrés Korybko, analista político estadounidense radicado en Moscú, especializado en la transición sistémica global hacia la multipolaridad. Colaborador de elmaipo.cl

El Maipo

Nota: El contenido vertido en esta columna de opinión es de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no refleja necesariamente la línea editorial El Maipo.